

## C. Tres hacen caso a la llamada *Escuela Católica*

### I

#### Querer a dos mujeres a la vez

José Eugenio Abajo  
(Aranda de Duero, BU)

“A la mayor parte de los padres de nuestros alumnos les trae sin cuidado la pedagogía y la religión... Lo único que quieren es que sus hijos saquen buenas notas en Selectividad para poder hacer una buena carrera, que para eso nos pagan cada mes una buena pasta al colegio, sobre todo, los que siguen en Bachillerato, que son la mayoría”.

Eso me decían al comienzo del verano de 1994 un grupo de profesores de los colegios de una congregación religiosa dedicada a la enseñanza. Se iba a implantar la LOGSE en Educación Secundaria y, como yo estaba en un IES que había anticipado dicha implantación, me pidieron participar en unas jornadas de formación con todos los profesores de Secundaria en los centros de dicha congregación de Castilla y León.

Estuve con ellos tres días. En la sesión inaugural el fraile encargado de la enseñanza en la región comenzó diciéndoles que “nuestros centros educativos tienen razón de ser en la medida en que dan una buena respuesta educativa a los más desfavorecidos” y, al despedirse de mí el último día, me regaló un libro con la vida de su fundador, que explica que fue un maestro volcado en la enseñanza a los más pobres.

Según regresaba a casa en el coche pensé: “Esto es como querer a dos mujeres a la vez: el fraile habla de que sus centros sean una herramienta para compensar las desigualdades sociales mediante la educación, y los profesores me dicen que en sus colegios atienden a familias con

alto poder adquisitivo, que lo único que quieren es que sus hijos mantengan o mejoren su situación socio-económica apoyados en buenas credenciales académicas”.

Pienso en esto al ver analizar a Corzo y a Manu Andueza la declaración del Concilio Vaticano sobre la educación hace 50 años. Dicho documento plantea que *pobres, huérfanos y alejados* sean los preferidos... pero, según Corzo, entre los obispos del Concilio “las discrepancias brotaron a cada paso”, “a ratos, el texto parecía disputar con el Estado obligaciones y derechos”. Volviendo a nuestros días, sugiere Manu: “no estaría mal revisar si nuestras escuelas responden realmente a esa misión crítica, profesional, intercultural y social”, que reclaman algunos apartados de esa declaración. Persiste el mismo tema de fondo, el del bolero *Corazón loco*.

Y otro tanto ocurre con la política educativa del partido Popular, analizada en el *Educar(NOS)* anterior: su LOMCE no deroga la LOE de 2006; *se limita* a introducir modificaciones de sesgo ideológico en ella. Ni desmonta el sistema vigente desde la LOGSE, ni reniega abiertamente de la comprensividad, atención a la diversidad o la intención de ampliar los años de estudio... Pero todo compatible con los presupuestos neoliberales y mercantiles de la educación: productividad, competitividad, mediciones y recetas de mercadotecnia, simples y de aparente relumbrón (excelencia, esfuerzo, orden, respeto, reválidas, bilingüismo, atención especial a los superdotados...). Sin desertar explícitamente del valor democrático de la educación, favorece clasificar los centros docentes, segregar, hacer *guetos* escolares y jerarquizar lo escolar y social. También aquí la misma banda sonora: doble vida y doble lenguaje.

